

TEXTO 1

El sufrimiento de los niños

Como llevo muchos años en el mundo del periodismo, ya me he acostumbrado al constante vaivén de la información. Las noticias van y vienen como olas; de repente un tema se pone de moda y todo el mundo no hace más que hablar de ello, como si fuera una cuestión que no va a desaparecer de nuestro foco de interés hasta que el asunto se termine o se solucione. Nada más falso: en realidad enseguida nos olvidamos de todo.

Hace algunos años, por ejemplo, el fenómeno del *mobbing* emergió a la luz como un monstruo abisal... Incluso nos tuvimos que aprender la palabreja *Mobbing*: acoso laboral. Un maltrato que puede ser ejercido por los compañeros o los jefes y que llega a destrozar a las personas. Fue algo muy comentado durante cierto tiempo, que permitió que muchas personas pudieran entender lo que les estaba sucediendo. Sin embargo, ese tema ha vuelto a sumergirse. Los periodistas apenas hablamos ya de ello, y me temo que no es porque el abuso haya disminuido, sino porque la sociedad ha dejado de prestarle atención.

Un caso aún más llamativo y verdaderamente intolerable es el del acoso infantil. Esos matones (y matonas, porque también las niñas ejercen la violencia) convierten la vida de otros niños en un infierno, hasta el punto de que muchos, demasiados, se suicidan. Hará quizá diez años el tema del acoso escolar pareció convertirse en una prioridad social, que es exactamente lo que debe ser. Pero ahora se habla mucho menos de ello, y si no fuera por el empeño de los colectivos gais, que están haciendo una labor magnífica de investigación y de denuncia del acoso homofóbico, creo que todavía sería un tema mucho más ignorado. Pero, claro, el acoso infantil no se produce sólo por temas de elección sexual; basta que seas un niño o un adolescente un poco diferente, un poco sensible, un poco más débil, para que algunos energúmenos te torturen, con el agravante de las grabaciones de móviles y el hostigamiento a través de las redes.

El pasado abril se cumplió un año de la muerte de Carla, una niña de 14 años que se arrojó a las rocas desde un acantilado de Gijón por la persecución insoportable a la que había sido sometida por sus compañeras de clase. La llamaban bizca (tenía estrabismo); bollera; le metieron la cabeza en un retrete; la pegaban. Un periodista publicó en *El Mundo* hace unas semanas parte de las conversaciones de la niña con su hermana en Facebook: “Mañana salgo y no sé si salir porque me van a buscar”, decía Carla; “pues intenta ir por donde sepas que no paren y con muchos amigos”, respondía la hermana. Y Carla contestaba: “Nadie me va a defender, no hay huevos”. Me refiero a este caso terrible porque creo que en él se dan las dos condiciones esenciales para que la pesadilla siga existiendo. La primera es el miedo o la indiferencia de los otros compañeros, de lo cual los torturadores se aprovechan. Hay que hablar del tema constante y públicamente, hay que hacer campañas concienciadoras, anuncios de televisión, cómics, vídeos en *YouTube*; que el abusón sea visto como un repugnante miserable; que se eduque a los niños en el aborrecimiento de ese maltrato y en la defensa del maltratado.

Pero la segunda condición es aún más esencial, y es la actitud de los centros, de los profesores y de los jueces. En el tema de Carla, no ha sucedido nada; no ha habido ni responsabilidades, ni consecuencias. La Fiscalía de Menores de Oviedo archivó el caso al cumplirse el año del suicidio de la niña; la familia de Carla y la Asociación Contra el Acoso Escolar luchan para que se reabra. Tengo la terrible sensación de que muchos colegios prefieren tapar estos asuntos y mirar para otro lado, cuando, por el contrario, deberían tener programas y protocolos especiales para prevenir semejante martirio. Y, si los profesores y los centros educativos fallan, tiene que entrar en funcionamiento el sistema legal. Se puede y se debe castigar ejemplarmente: por ejemplo, en 2011 el colegio Amor de Dios de Alcorcón fue condenado a pagar 40.000 euros por el acoso continuado de un crío desde los 7 hasta los 10 años. Es fácil ignorar el sufrimiento de los niños porque en realidad protestan muy poco; no esperemos para combatirlo a que se tiren desde el acantilado.

Fuente adaptada de: Rosa Montero, [El País](#), 11/6/2014.

www.facebook.com/escritorarosamontero, www.rosa-montero.com

TEXTO 2

Conmoción tras el suicidio de Amanda Todd, la joven víctima de acoso en Internet

La joven canadiense Amanda Todd, de 15 años, apareció muerta este miércoles en Coquitlam (Canadá), tras aparentemente haberse suicidado. El suceso tuvo lugar un mes después de que la adolescente publicara un vídeo en el que denunciaba ser víctima de *bullying* en las redes sociales, así como en el instituto.

Amanda fue 'linchada' socialmente tras la publicación de una foto del *topless* que hizo frente a la *webcam* para un extraño. En el vídeo que la adolescente colgó en *YouTube* el mes pasado relata la presión que venía soportando desde hacía tres años por parte de sus compañeros de escuela, tanto en el patio como en las redes sociales.

A este drama se refirió su madre, Carol Todd, según publicó este domingo el diario *The Vancouver Sun*, quien dijo esperar que la historia de su hija sirviera para salvar al menos "mil vidas".

Carol, a pesar de ser profesora y estar familiarizada con las tecnologías en el aula, lamentó no haber podido ayudar a su hija. Aseguró, además, que Amanda se estaba sintiendo mejor en estos últimos meses, "normal de nuevo", y tras recibir tratamiento parecía haber mejorado. Carol desconoce el motivo de la recaída, pero cree que la respuesta podría estar en un vídeo privado que la menor le dejó y que, por ahora, no se ha sentido capaz de ver.

El caso conmocionó a los internautas, que llenaron la red de condolencias en *Twitter* así como en las múltiples páginas creadas en Facebook para rendirle homenaje. En *YouTube*, un aluvión de vídeos responde al que la joven

publicó hace un mes.

Por otra parte, la policía canadiense ha anunciado que está abierta una investigación que busca al hombre que difundió la foto, del que se sospecha que es un pedófilo que se encuentra en los Estados Unidos. También se busca a los jóvenes que la acosaron y atacaron y se pretende establecer si fue el efecto del *bullying* lo que provocó su muerte.

Tres años de acoso

Según el relato de Amanda, tenía doce años cuando cometió el error que la perseguiría hasta su muerte. "Me gustaba conocer nuevos amigos en la *webcam*", contó en el vídeo, "y una vez, un extraño me pidió encender la cámara". Poco después el extraño la chantajeaba y le pedía "dar un show" privado vía **webcam** si no quería que publicase sus fotos en Facebook. El hombre incluso creó una página en la red, cuya foto de perfil eran los pechos de la joven.

Amanda entró entonces en un proceso de ansiedad y depresión agudo, que la llevó a consumir drogas en medio del aislamiento y la presión social. Según contaba la joven, todos sus amigos le dieron la espalda y comenzó a ser insultada y humillada en internet.

El *bullying* continuó a pesar de que Amanda cambió de escuela, y se agravó tras un flirteo con un joven que tenía novia. Un grupo de adolescentes, incluido el propio joven, la golpeó y grabó la paliza. Amanda se vio inmersa en una espiral de autoagresiones que acabó con una tentativa de suicidio en la que bebió lejía.

Tras este último incidente, el *bullying online* sólo empeoró, con burlas y peticiones de que Amanda "tomase la lejía correcta esta vez" para "morir de una vez".

"Seguros en la red"

Según Carol Todd, el hombre frente a quien Amanda se desnudó vía *webcam* continuó acosándola, haciéndose pasar por estudiante y añadiendo en Facebook a los compañeros de la joven, tras lo cual les enviaba el vídeo con el desnudo de la menor, vídeo que incluso llegó a manos de los profesores.

Carol asegura que, al subir a internet el vídeo en el que relataba su historia, su hija quería llamar la atención sobre el fenómeno del *bullying* y ayudar a otras personas con el mismo problema.

"Quería también ayudar a los padres a que estén al tanto, que enseñen a sus hijos cómo estar seguros en la red. Los chicos "tienen *iPads*, *iPhones*, *smartphones*... la tecnología es mucho más accesible ahora, ese es el factor de riesgo", declaró Carol Todd al diario canadiense.

(Fuente adaptada de: Almudena Ortega, [20 minutos.es](http://20minutos.es), 15/10/2012)